

quebraderos de cabeza, pues las adoraría á todas, y las cortejaría sin distinción de clases, y las mimaría y las devoraría.

Al verlas juntas me esplico la volubilidad masculina.

De la *Hermosa Trinidad* te diré solamente que está un tanto dislocada en el teatro. Es una infamia que estén separadas, aunque despues de todo me alegro que así sea, y de estar en mi mano, te juro las haría presentarse en público de una en una. *¡Asesinas!* son demasiado hermosas para que se las pueda resistir así en comunidad.

Si tuviese la dicha de pertenecer al sexo feo y me dieran á elegir, me quedaba... con las tres. No soy ambiciosa. Y vamos á otra cosa.

Todo pasa con la velocidad del rayo.

Solo los dolores tienen el *insufrible* privilegio de detener la rueda del tiempo, haciendo que los minutos, cuando ménos, tengan ciento veinte segundos.

En cambio las horas de placer, los momentos de dicha, se precipitan en los negros abismos del no ser con rapidez tal, que no nos dejan contar los segundos de que constan.

De aquí que todo el mundo aprecie con exactitud matemática las horas de martirio que el dolor le ha proporcionado y nadie pueda averiguar los minutos que le sonrió la felicidad.

Mas yo sigo creyendo lo que dije antes: Todo pasa con la velocidad del rayo.

Que lo diga sino Ruperto Chapí; que lo digan sus amigos.

Ha estado en Villena diez dias. Diez dias que han sido para unos diez minutos; para otros diez dias; para él... lo que es para él no me atrevo á decir lo que habrán sido. Mas puedo asegurarte que en el Teatro, donde le he visto todas las noches al retirarse al palco de su familia, que está muy cerca del lugar que ocupo, he visto en su frente, serena y apacible de ordinario, algo parecido á una ligera nube que empañaba un tanto la dicha que debía experimentar.

¿Podré equivocarme?

No es extraño, porque al fin no soy adivina, masa sí he creído verlo.

Las mujeres somos muy susceptibles. Por eso al pensar que nuestro querido paisano pudiera sufrir alguna defecion

en su pueblo, he sentido algo de vergüenza y mucho de amargura.

Pon fin, con harto sentimiento de muchos, determinó su viaje á la Corte.

Apretones de manos, abrazos efusivos; lágrimas que el sentimiento de la despedida agolpaba á los ojos. Hé aquí el cuadro.

Antes de ponerse el tren en marcha sonó un «¡viva D. Ruperto Chapí!» entusiasta, tiernísimo, que fué contestado con no ménos cariñoso entusiasmo por los circunstantes que hubiesen deseado retuviera eternamente su marcha la locomotora.

Con el silbido precursor de su partida, se confundió un «¡viva la honra de Villena!» que se contestó igualmente con entusiastas aclamaciones. La locomotora partió por fin mas magestuosa que nunca. Parecióme, querida Luisa, que tenía conciencia de que llevaba consigo una gloria nacional.

En aquel momento me pregunté: ¿Tendrán tambien conciencia de lo que vale Chapí algunos de sus paisanos?...

Aun no he podido contestarme, y te soy franca, lo siento tanto como haberle visto partir.

Adios. Fuya de veras,

Maruja.

ME DECLARO.

Y no es en quiebra, señoras.

Yo no trato de quebrar;

si me voy á declarar

es á una niña, á Dolores.

Es rica segun se cuenta que es lo que á mí me conviene, pues segun afirman, tiene cinco mil duros de renta.

Y es bella como una huri, talle esbelto, buen palmito, vamos, de lo mejorcito que se estila por aquí.

No tiene padres la chica, y está la muchacha ahora con su tia, una señora muy vieja, pero muy rica.

Así es que tiene además de su renta positiva, una herencia en perspectiva de cien mil duros ó más.

Y la tia, es natural

que habrá de morirse un día,
porque está claro, su tía
no habrá de ser inmortal.

Y al morir ella, supongo
que nabrá de casarse Lola,
porque no ha de vivir sola
ni más ni menos que un hongo.

Y al dar mañana este paso:
¡que coma mejor que un chico
guapo, listo, amable y rico
como yo... pongo por caso?

¡Ay! si escucha mi querrela
y me responde que sí,
con lo que me falta á mí
y lo que le sobra á ella,

Pasaremos, si señor,
una existencia modelo.
¡Ni los ángeles del cielo
han de pasarlo mejor!

Sin que nada nos importe
iremos todos los años,
en verano á tomar baños,
luego en invierno á la Córte.

Y viviré *comme il faut*,
vestiré con elegancia;...
¡digo: poquita importancia
que he de darme entonces yo!

Con profusion gastaré
nuestro dinero en desechos,
y tendré hoteles y coches....
¡qué se yó lo que tendré!

Y no pasará desvelo
por nada, ni tendré *esplin*,
ni desazones, en fin
que voy á pasarlo... ¡al pelo!

Nada, decididamente,
esa niña ¡vive Cristo!
me conviene; y por lo visto
no le soy indiferente.

Pues aunque al verme, se vá,
eso, lectores, no importa,
es que la chica es *muy corta*,
pero ella se *alargará*.

Y que se ablande es posible
cuando la llegue á tratar,
pues preciso es confesar
que yo soy... *irresistible*.

Y con el mayor descaro
en cuanto tenga ocasion,
le declaro mi pasion,
¡vaya si se la declaro!

Con que apreciables lectores
á quien debo mil mercedes,
voy con permiso de ustedes,
á declararime á Dolores.

TEATRO.

El Barberillo de Lavapiés fue la obra puesta en escena el Jueves, en la que alcanzaron nuevos triunfos la Sra. Alemany en su papel de Paloma y el tenor Sr. Lopez en el barbero Lamparilla; aquella por presentar un tipo perfecto de las majas Madrileñas que caracterizó con riqueza de detalles, llenos de gracia y picaresca intencion, y esta por la variedad y belleza que supo presentar en cada escena, demostrando un profundo conocimiento y estudio especial del tipo que representaba.

Como primera funcion extraordinaria representóse ó trató de representarse, mejor dicho, el Viernes por la noche *Los Madgiars*. El público salió disgustadísimo del Teatro, pues salvo rarisimas escepciones, mas vale no *meneallo*, aquello parecia una funcion hecha de limosna y por apéndice siendo obra muy conocida del público villenense, no faltó quien delatara alguna mutilacion, que acabó de coronar la fiesta.

La opereta de *Suppé Boccaccio* constituyó la funcion del Sábado en la que volvieron á trabajar con fé todos los artistas que en ella tomaron parte y á quienes el público premió con mercedas palmas, si bien la obra no satisfizo ni de mucho á los concurrentes, pues forzoso es convenir en que alguna de sus escenas son bastante atrevidillas y excesivamente libres, defecto de que adolecen esas obras bufas en mal hora implantadas en nuestros Teatros de España, donde tenemos un repertorio riquísimo y hermoso como no le tiene Nacion alguna. ¿Cuándo comprenderemos los Españoles nuestros verdaderos intereses, desterrando para siempre de la escena, esa malhadada escuela de desmoralizacion!

El Anillo de Hierro, hermosa zarzuela de Zapata y Marques fué la que nos dieron el Domingo, de la que salió el público entusiasmado interrumpiendo á cada instante las escenas para aplaudir á autores y artistas. ¡Bravo! ¡Bravísimo por la Barreta, Pastor y Lacarra! Así se portan los artistas de vuestra talla.

En esta obra debutó el bajo Sr. Martinez, á quien parece ser impone mucho la presencia del público. Nos consta por

habiendo salido fuera del Teatro, que tiene muy buenas localidades.

La Mercadería anunció con los carteles para el Lunes, que fue sustituida á última hora por «El Barberillo de Lavapiés». Habíase dispuesto la señora Barreto y la Empresa pagó la indisposición á peso de oro. *¡Dobre cáñalla blanca!*

El Lucero del Alba, En los días del toro y La Capitana de Lanceros anunciaron las cintas en Martes como a continuación de ahora; se muy sustituida después en primer color con la de la señora para luego en nuestro que, el domingo y por el Sr. Ruperto Chiqui. *Música Clásica* que obtuvo muy mérito tanto por su ejecución como por la ejecución de los músicos mucho que el Sr. Chiqui le hizo mereciendo ya y no presentarse la representación. Siguió á esta, *En las astas del toro* donde el Sr. Lacerra hizo como no lo habíamos visto jamás el papel de nuestro *matador* que caracterizó y cantó un galopado entera natural se la parte de propiedad a los personajes que figuraban en ella, que se presentaron vestidos con sus trajes habituales. Tuvo esto á la supresión que se hizo de un día y á que los señores aborrecidos juzgan poca fuerza en la del día, para el precio del abono, causó el disgusto entre los concurrentes, manifestando de una manera ostensible el general descontento, hasta el punto de que al empezar la representación de *La Capitana de Lanceros*, bastó una sola voz de «*si os parece, cad'is ya cortar lo que queda*», para que el público formase coro á ella, y tuviese que bajarse el telón suspendiéndose la representación por algunos momentos, durante los cuales fueron llamados por el señor Alcalde al palco de la presidencia, el director de escena y presidente de la Sociedad, acordándose continuase la función. Al levantarse de nuevo el telón, se presentó en el palco escénico el señor Lopez, ofreciéndose de una manera muy cortés á cantar el dúo suprimido, causa del descontento, ofrecimiento que el público no aceptó, manifestando al propio tiempo viva simpatía por el Sr. Lopez.

Empezada de nuevo la representación interrumpida y al aparecer la Sta. Martina Grnas, fue saludado con un nutrido

aplauso, que la relevaba de la parte de culpa que pudiera corresponderle como factor inconsciente y obligado. La ejecución de esta obra, buena, el Sr. Lopez, admirable, la Sra. Llorens, bien. Acaba la Sta. Martín, nuestra más entusiasta aplauso y de coros, entienda que el público villenense, agradece mucho tanto como que prestó á la comisión que en su nombre pasó al escenario, para suplicar se continuase la representación de su papel.

Funcion le desagravia puede llamarse todo un hito en el público, cumplido por la empresa, asumió ejecución de *La Mercadería*, ¡bravo! ¡bravísimo por todos!

Amables en el canto la Alemany, Barreto, Llorens, Pastor y Lopez; imitables en el recitado la Alemany y Pastor. Así se tradujo y así se conquistó en palmas y laureles.

El bajo Sr. Martínez muy bien, á la Llorens se le hizo repetir el coro final y con maestría pues estuvo á gran altura.

Nuestras hermosas primas como siempre, admirables y admiradas en todas las funciones; no sería extraño que el mejor día se hiciese el teatro al peso de tanta belleza.

En la función extraordinaria *Los Madrugares* á falta de las lindísimas abonadas, tuvimos ocasión de rendir homenaje á uno de los astros más brillantes de la constelación villenense.

CANTARES.

Hay quien duda del misterio de la Santa Trinidad, mas de la hermosura de esta nadie se atreve á dudar.

Dicen que van á matarme si me ocupo de vosotras, pero aunque me maten, tengo que decir que sois hermosas.

He dado la vuelta al mundo y no he podido encontrar, tres niñas mas hechiceras que la hermosa trinidad.

Ninguna hay que os aventaje á la primera en belleza, en gracias á la segunda, y en donaire á la tercera.

Villena Imp. de C. Perlasia.